

Experiencias transmigratorias de mujeres centroamericanas: viajeras invisibles, un caleidoscopio de emociones

Olvia Alejandra Maisterra Sierra*

Resumen

El presente trabajo constituye una mirada a la migración femenina centroamericana, explicada a través de las historias de seis mujeres de diferentes nacionalidades, edades, formas de ser y pensar, donde dan cuenta de sus experiencias en su camino hacia los Estados Unidos. Las entrevistas se realizaron en el albergue Belén ubicado en Saltillo Coahuila. El objetivo es analizar la vulnerabilidad de las mujeres en su migración a través de sus trayectorias de vida, así como sus relaciones que establecen en el albergue. Uno de los principales hallazgos fue que las seis mujeres sufren una misma condición, son expulsadas sociales.

Introducción

En este ensayo se analizarán las dificultades que enfrenta la migración femenina, explicada a través de las historias de vida de 6 mujeres de diferentes nacionalidades, edades, formas de ser y pensar. Todas han tenido distintas experiencias en su camino hacia el norte y cada una está en la búsqueda de algo diferente. Sin embargo, todas son expulsadas sociales.

Se hablará del proceso de investigación, comenzando por las primeras inquietudes que llevaron a contactar con el Albergue de Belén, Casa del Migrante ubicada en Saltillo, Coahuila. La intención era conocer las tristezas, miedos, pre-

* Estudiante de cuarto semestre de la Licenciatura en Sociología de la Universidad de Guadalajara.



Artesana

ocupaciones, “nervios” y las dificultades experimentadas por los migrantes; elementos claves para el entendimiento del mundo íntimo y social que los afectan.

Trabajar en un albergue es una buena forma de poner en práctica lo estudiado en el semestre. Sin embargo, la teoría no se parece a la práctica.

Esta investigación parte de la curiosidad seguido del contacto directo con la realidad: una mirada a la migración centroamericana. Pero antes se dará un contexto general sobre la Red de Albergues para migrantes en México, para demostrar que más allá del papel el Estado existen sectores sociales e instituciones públicas o privadas, que van solidificándose, teniendo una mayor presencia en este fenómeno. Finalmente, se concluye con una descripción de cómo esta visita nos llevó a un nuevo planteamiento del problema de investigación.

La siguiente sección plantea la perspectiva de género como una dimensión de la migración que generalmente se pasa por alto en los análisis de este problema. Pocas veces se toma en cuenta que la migración, como todo fenómeno social, tiene impactos y significados diferentes para las mujeres y los hombres, matizados además por la pertenencia étnica, de edad, estado civil, y condición económica. Por lo anterior, se reconstruirán las historias de vida de las mujeres entrevistadas durante la estancia en el albergue. Cada mujer con una historia diferente, sus propias complicaciones, sueños y dificultades. Seguido de esto, se aporta una breve reflexión acerca de la importancia del reconocimiento social en las mujeres. Se presentan tan complejas como los caleidoscopios, un puñado de trocitos multicolores que reflejan figuras de singular belleza. Las mujeres también son difíciles de comprender, son un misterio total que puede multiplicar los sentimientos y las emociones.

Una parte fundamental de este trabajo es una reflexión de las diferentes formas de pensar, otra, la metodología utilizada, es decir, de cómo se trabajó la información. Lo interesante aquí es exponer las dificultades que se fueron presentando en el camino y la necesidad de construir categorías analíticas para el mejor entendimiento de la investigación. Aquí explico cómo el interés en la búsqueda de elementos en los testimonios de las mujeres lleva a identificar si los ciclos de vida y las relaciones intergeneracionales aumentan o disminuyen la

vulnerabilidad de ellas en el Albergue de Belén. Lo importante es tratar de enlazar la teoría y la realidad vivida, sin hacer afirmaciones difíciles de sostener.

Una de las limitaciones de esta investigación es la ancestral ceguera de género que ha vuelto invisible a las mujeres, de manera que es preciso leer entre líneas para trazar los rasgos de su situación y condición específica que viven en los procesos migratorios, siendo la escases de datos una de las más grandes dificultades para el análisis de género en la migración. Otra situación que se presenta es el descubrimiento de que efectivamente estas mujeres eran migrantes pero aún no concluían su camino hacia el “norte”; por lo que decidí enfocar este asunto en la última sección del trabajo, en una modalidad particular de la migración conocida como “transmigración”, este término se refiere al flujo de personas que se internan en un territorio nacional con el propósito de llegar a un tercer país, como define Rojas Weisner (2002) en su libro *Mujeres migrantes en la frontera sur de México*. Este es el obstáculo más grande del ensayo, pues sólo es una pincelada del fenómeno general.

La información e ideas que se plantean aquí pretenden brindar un panorama, al fenómeno de la migración, ubicando como actores principales a las mujeres centroamericanas y su desarrollo en el Albergue de Belén.

Descubriendo el fenómeno migratorio: primeros cuestionamientos

— ¿Quién tiene un pariente o un amigo cercano en Estados Unidos?
— preguntó el maestro al iniciar la clase de migración. Para mi sorpresa, casi todos levantaron la mano, por primera vez sentí el fenómeno migratorio, el cual estuvo siempre presente, pero jamás logré notar. En ese momento me sentí parte de una estadística: ¿cómo era posible que todos viviéramos algún tipo de efecto proveniente de la migración?

Entonces decidí comenzar a investigar acerca de este fenómeno, el cual se caracteriza por ser multifacético y estar obscurecido por una gran cantidad de mitos. Sabemos de su existencia por las noticias sobre los frecuentes incidentes de violencia contra los migrantes y leemos explicaciones de los hechos que rara vez corresponden al contexto real del fenómeno migratorio. Debido a esto han surgido algunos mitos en México y otros en Estados Unidos, hay una visión en la que los problemas y los villanos del drama de la migración se encuentran princi-

palmente en los Estados Unidos (Bustamante, 1997: 9-10). Los mayores problemas de quienes salen en busca de trabajo son las extorsiones, el desprecio y los asaltos de los que son víctimas en territorio mexicano por parte de policías y delincuentes que se aprovechan de sus condiciones de vulnerabilidad.

La movilidad de las personas es un tema que ya a nadie sorprende. El acto de migrar constituye uno de los grandes fenómenos globales de nuestros días. En el mundo contemporáneo es cada vez mayor la movilidad de personas que cruzan límites internacionales y se desplazan a países distantes. "Las migraciones ocurren principalmente entre países con vínculos históricos de carácter social, económico o cultural" (Zuñiga, Leite y Nava, 2004: 11). Pero también, pueden ser de carácter regional dentro de un mismo país.

Esto convierte a la migración en un proceso dinámico que adquiere distintos rasgos de acuerdo con un conjunto de factores particulares.

Las cifras globales de la migración muestran que, en cuatro décadas, se registró un aumento en el número de migrantes que va de 76 millones en 1960 a 175 millones en el 2000, de los cuales al menos el 48% está constituido por mujeres (Castles y Miller, 2004; Monzón, 2006; Weisner, 2007).

Monzón (2006: 6) añade existen diferentes circunstancias: económicas, políticas, culturales, militares, religiosas y aún climáticas, que han influido en el volumen e intensidad de la movilidad humana». Las motivaciones personales y colectivas para migrar han respondido a la curiosidad por traspasar fronteras, conocer nuevos lugares, culturas, personas, a la pretensión civilizadora y evangelizadora, a la expansión conquistadora y colonizadora, a la necesidad de ampliar horizontes, de salvaguardar creencias, modos de vida, cosmovisiones, huir de la violencia, adquirir e intercambiar conocimientos, bienes, servicios y mercancías, pero también a la necesidad de sobrevivir;

el migrante, es un ser humano predestinado a moverse hasta el fin de los tiempos; se mueve sin parar. Se mueve para salir, para dejar su pasado de miseria; se mueve para huir de la realidad que lo recibe, para ocultarse, pero debe de salir a trabajar, se mueve para dejar pasar las leyes que lo buscan, que lo califican como 'delincuente'; se mueve y casi nunca para; o más bien, casi nunca descansa. Paradójico resultado de su eterno movimiento, se mueve de un territorio a otro;

de su historia vieja a una historia 'nueva', pero jamás parece llegar. No termina de arribar al lugar que busca; el migrante es un eterno buscador de lugares para vivir, y en su movilidad crece su vulnerabilidad. Parece predestinado a perder su nacionalidad, termina por ser ni de aquí ni de allá (González, 2008: 19-20).

Anteriormente se migraba para tener una mejor calidad de vida. En la actualidad se migra para no regresar, hoy cruzar la frontera se convierte en una decisión de vida o muerte. En la frontera, la tierra de nadie, el derecho a la vida vale casi nada, transformándose en un gran vacío donde las personas buscan el "sueño americano" muriendo a veces, dejando en el desierto o en el río la esperanza de miles de personas por mejores condiciones de vida.

Entonces ¿qué pasa con los migrantes al cruzar la frontera si al entrar en tierra de nadie, automáticamente se transforman en "ninguno" o como se les llama ahora en indocumentados? ¿de qué forma la situación del migrante se puede complicar más, si ante el Estado no existe?, ¿a quién le vamos a reclamar los derechos humanos? ¿A esas personas que llamamos "nadie"?

Una mirada a la migración centroamericana

La migración convoca a gran parte de los países centroamericanos y al sur de México, esta constituye una región cuya dinámica histórica, social, económica, política y cultural ha estado marcada por múltiples corrientes migratorias.

En esta área se consolidaron dos tipos de movimientos principales: uno hacia el norte, que se origina desde Nicaragua, El Salvador, Guatemala y de Honduras, el cual tiene como destino principal a Estados Unidos, y un segundo movimiento hacia el sur, también originado en Nicaragua, pero con destino a su país vecino Costa Rica (Castillo, 2000).

Es a partir de la década de 1970 que el fenómeno migratorio comienza a ser más visible en la región, debido a una serie de modificaciones producidas básicamente por el crecimiento económico de estos países. Como señala Manuel Ángel Castillo (2000),

este desarrollo económico y la incipiente industrialización de la región propició más bien un desplazamiento del campo hacia la ciudad lo cual provocó el crecimiento de la población en las capitales de estas naciones.

A finales de 1970, época de crisis, comenzó a formarse un nuevo patrón de movilidad poblacional. Nicaragua, El Salvador y Guatemala, países en conflicto durante la década de 1980 se convirtieron en los principales expulsores de migrantes. Al terminar la década de 1980 se terminaron los conflictos armados y poco a poco fue recuperándose la estabilidad política antes perdida.

Fue en la década de los noventa cuando se dio un cambio total en el patrón migratorio. Ahora los individuos y familias transitaban bajo otras condiciones. Ya no eran refugiados huyendo de conflictos nacionales (Alvarado, 2006).

A partir de los años noventa el paso hacia Estados Unidos se vuelve más importante para países como Guatemala, El Salvador, Belice y Honduras, ya que "Estados Unidos seguía fortaleciendo su imagen como la tierra de los sueños y oportunidades" (Castillo, 2000: 134-135) provocando una nueva oleada de migrantes que buscaban mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

En la actualidad los flujos migratorios se presentan como un fenómeno social contemporáneo, relacionado a la globalización neoliberal y a los cambios que conlleva en el mercado laboral transnacional (García Zamora, 2004: 9).

Y por otro lado, a la incapacidad de los gobiernos nacionales de responder a su deber de garantizar el bienestar económico y social de sus habitantes. Es así como muchos centroamericanos han encontrado en la migración internacional un mecanismo de solución colectiva para atender y resolver situaciones de emergencia y pérdida abrupta del sostén familiar, que además trastoca diversas partes de una sociedad.

Esta migración internacional se relaciona con dos lógicas: la creciente exclusión de las personas de las fuentes de trabajo, como resultado de la implementación de medidas de ajuste estructural y de las transformaciones en los modelos económicos de los países centroamericanos, insertos en la globalización; pero

también como efecto de la demanda de mano de obra barata para la agricultura, la construcción y los servicios en el país del norte.

El estado de los derechos humanos en el mundo (Amnistía Internacional, 2010), dio cuenta que se detuvo y deportó a más de 60 mil migrantes irregulares, en su mayoría ciudadanos centroamericanos que intentaban llegar a Estados Unidos. Las personas migrantes, en especial las mujeres, corrían peligro de ser víctimas de abusos, amenazas, secuestros, violaciones y asesinatos, principalmente a manos de bandas de delincuentes, pero también de algunos funcionarios públicos. Por esto, al chocar de frente con la realidad, la sociedad civil busca apoyar desde su alcance, a los migrantes indocumentados que van de paso hacia Estados Unidos, ya que al no poder frenarse este fenómeno, al menos se intenta hacer más seguro el trayecto que dichas personas siguen.

“En los últimos tiempos, el fenómeno de las organizaciones de la sociedad civil ha ido incrementándose y tomando mayor fuerza” (Mirna Cázares, Diplomado AL, 2010). El resultado de estas acciones se ha presentado paulatinamente en la migración en México. Gracias al esfuerzo de varias personas, poco a poco han surgido albergues, centros de apoyo, comités de derechos humanos y organismos en general, ubicados a lo largo del territorio mexicano, principalmente en las fronteras norte y sur del país.

En estos lugares miles de centroamericanos van oxigenando su travesía en la red de 49 albergues y diez casas para el migrante que existen en el país; estos espacios en varios sentidos humanizan el tránsito migratorio en México (González, 2009).

De Guadalajara a Saltillo, de la construcción a la deconstrucción

Para comprender lo que es una ciencia, dice Clifort Geertz (1987), “uno no debe prestar atención a sus teorías o a sus descubrimientos, sino simplemente a ver lo que hacen quienes la practican”. En esta investigación no sólo interesa conocer la teoría, sino introducirnos parcialmente en un problema social. Esto llevó a contactar y programar una visita al Albergue de Belén, Casa del Migrante ubicada en Saltillo, Coahuila, ya que

cuando se pretende conocer y estudiar la vida de los otros, se habla de trabajar el vasto mundo de las subjetividades que nos lleva al encuentro con las emociones en la vida cotidiana de aquello a quienes se busca penetrar desde la etnografía (Enríquez, 2008: 203).

Tratar de ver desde una perspectiva diferente a la mía la situación que viven los migrantes centroamericanos.

El Albergue de Belén es una asociación civil sin fines de lucro que apoya cerca de 12 mil migrantes indocumentados al año, principalmente de origen centroamericano (Carrasco, 2008). Este albergue recibe diariamente diferentes grupos de migrantes que llegan a Saltillo saltando de los vagones del tren en busca de un lugar para descansar. Aquí encuentran alimento y hospedaje gratuito, se les ofrece ropa, medicina, sanitarios y regaderas, se imparten pláticas de prevención sobre los riesgos del desierto, del río y la frontera, se abordan temáticas de autoestima, valores y derechos humanos. La ayuda incluye asesoría psicológica y legal para denunciar y registrar las violaciones, pero lo más importante en el albergue es que se les hace sentir que no están solos, ya que “el objetivo principal de la casa, es dignificar a cada uno de los ellos. Aquí se pretende reconocer y/o recuperar su integridad humana” (Carrasco, 2010).

Durante mi estancia en el albergue, logré entrevistar a algunos migrantes y conocer sus tristezas, miedos, preocupaciones y las dificultades experimentadas por ellos. Estos fueron elementos claves para el entendimiento del mundo íntimo y social que los afectan. A su vez, descubrí que pocas mujeres llegan al albergue, y en la mayor parte de los casos su participación permanece invisible. Por esta razón decidí enfocar la investigación en la migración femenina.

Como ya se había mencionado, se acostumbra a ver la migración con determinados ojos.

Al pensarla con categorías ya hechas, con el tiempo se fortalece la tendencia a ver las cosas iguales, como si no cambiaran o, si lo registramos, como que ya no sorprende el cambio: era esperado (Casillas, 2006: 226).

Es entonces cuando cobra sentido lo dicho por Anais Nin: “no vemos las cosas como son; las vemos como nosotros somos”. Incoherencias al pensamiento ya estructurado que resultan incomprensibles, fuera de registro posible. ¿Cómo

ver lo específico de las mujeres migrantes si parece que hacen lo mismo que los hombres migrantes?

Migración, mujeres y relaciones de género

Una dimensión que generalmente se pasa por alto en los análisis de la migración, es la perspectiva de género. No se toma en cuenta que la migración como todo fenómeno social, tiene impactos y significados diferentes para las mujeres y para los hombres, matizados además, por la pertenencia étnica, de edad, estado civil, preferencia sexual, lugar de origen y condición económica. Rodolfo Casillas dice que

quedarse en la banalidad y en la indiferenciación sociológica es perfectamente posible a menos que se muevan las piezas del mismo escenario social de una manera diferente a fin de observar secuencias de patrones de actuación e interés que no responden a lo preestablecido por nuestras mirada (Casillas, 2006: 226).

Patricia Pessar, explica que analizar la migración femenina desde la perspectiva de género significa reconocer que la inequidad entre hombres y mujeres no responde a una explicación biológica, sino a la construcción mental de la sociedad y a las relaciones de poder.

Se trata de una invención humana que organiza nuestro comportamiento y nuestro pensamiento, no como un conjunto de estructuras estáticas o roles sino como un proceso continuo (Woo, 2007: 27).

De este modo, a partir de los estudios más recientes sobre migración femenina y género, es posible constatar que, “además de viajar de manera asociada a los hombres, también hay mujeres que migran solas” (Rojas Weisner, 2002 y 2007; Woo, 2007) y

por factores múltiples, que si bien no tienen el mismo peso siempre, en algunos casos se presentan de manera interrelacionada tales como: reunificación familiar, búsqueda de trabajo, refugio, mejores condiciones económicas, laborales, profesionales, mayor independencia (Woo, 2007: 25-26).

Por esto, al tomar en cuenta la diferenciación de género en la migración, nos damos cuenta de que mujeres y hombres pueden tener motivaciones diferentes para migrar y experimentar de manera distinta la decisión, la forma de viajar, la ruta seguida y los peligros que entraña de manera que se marcan historias migratorias cualitativamente bien diferenciadas.

Estas situaciones, sumadas al surgimiento de nuevas identidades femeninas, y formas de relación, de expresión social, cultural y política vinculadas con la migración, han sido escasamente abordadas en los estudios migratorios realizados hasta ahora. Existe, no obstante, una importante bibliografía dedicada a las causas, tendencias y efectos de la migración. Ésta pretende ser neutral en términos de género, de modo que son incipientes y escasos los análisis que toman en cuenta estas dimensiones y que ubican a las mujeres como sujetos privilegiados en las investigaciones sobre migración.

¿Investigación deductiva o inductiva? Aprendiendo a pensar diferente

Cuando nos preguntamos acerca de cómo se construye el conocimiento, a lo que en realidad nos referimos es a cómo se está pensando. Alguien podría decir que el conocimiento se construye para dar cuenta de la realidad. Sin embargo, podemos encontrar situaciones, tales como las que tienen lugar en las ciencias sociales, donde esto no es tan claro (Zemelman, 2003: 13).

Esta investigación involucró varios niveles, partiendo de la práctica y de las vivencias, para luego comprender e investigar la realidad que se había descubierto en la investigación de campo. El desafío consistió en encontrar conceptos que describieran a los sujetos de estudio.

La metodología es una forma de comprender la realidad y ponerla en operación, es reconocer las relaciones entre el sujeto y el objeto, se interesa por preguntar, interpretar y relacionar lo observado, es decir, por construir un sentido sobre la problemática (Reynaga, 1998: 127).

Para poder lograrlo fue necesario construir categorías analíticas que fueron obtenidas del texto, es decir, de los testimonios de las mujeres migrantes que

después fueron relacionadas con la teoría. Pero al analizar las diferentes historias de vida, descubrí que estas mujeres aún no concluían su camino hacia el norte. Por lo que decidí enfocarme en otra modalidad particular de la migración conocida como transmigración: “este término se refiere al flujo de personas que se internan en un territorio nacional con el propósito de llegar a un tercer país” (Rojas Weisner, 2007; Casillas, 2008).

Esta corriente migratoria ha adquirido una importancia creciente en las últimas dos décadas. A ciencia cierta no hay manera de demostrar estadísticamente que el flujo trans-migratorio centroamericano haya crecido y siga creciendo, pero tampoco hay manera de demostrar que haya decrecido, como afirma Rodolfo Casillas, experto en el tema.

La razón principal es que casi en su totalidad, los transmigrantes centroamericanos que pasan por México lo hacen de manera indocumentada. De ahí que se cuente con apreciaciones y deducciones indirectas de algunos registros de organismos civiles y de instancias oficiales, como son los producidos por el Instituto Nacional de Migración (Casillas, 2008: 13).

Por sí misma la transmigración centroamericana nunca ha sido problema para México. Esta comenzó a tener una dimensión de problema cuando Estados Unidos modificó su política migratoria hacia Centroamérica. Por un lado se inició un nuevo ciclo de deportaciones estadounidenses hacia el sur y, por otro, demandó a la parte mexicana mayor control de su borde sureño.

Estas acciones de seguridad, así como el mayor control en la frontera Chiapas-Guatemala, han provocado el cambio en las rutas tradicionales de cruce y tránsito. De esta manera, los transmigrantes cada día buscan nuevas rutas y mecanismos para ingresar a México y continuar su camino hacia el norte. Los migrantes no construyen caminos, hacen suyos los que ya existen. No requieren de permiso para servirse de ellos. Practican el libre tránsito, aunque para ello tengan que pagar derecho de paso a delincuentes y oficiales abusivos. Así lo han hecho desde tiempo atrás. Los controles migratorios son obstáculos, no necesariamente impedimentos.

En general, se puede decir que las mujeres que participan en la migración centroamericana por la frontera sur de México lo hacen en flujos y usan esta región como lugar de destino, tránsito y origen.

En el primer caso, se trata de mujeres de los países vecinos que llegan para trabajar de manera temporal en las regiones fronterizas. El segundo caso se trata de aquellas mujeres que vienen con el propósito de atravesar esta región y llegar a Estados Unidos. Y en el tercero se trata de mujeres mexicanas que desde hace pocos años se han incorporado a los flujos de migrantes internacionales (Weisner, 2007).

Esta investigación se enfocará en el segundo grupo en el cual se ubican las mujeres migrantes en tránsito, cuyo paso por esta región está definido por la duración de su estancia, que dependerá de los recursos con que cuentan para su viaje.

Con base en esto, se presentará la experiencia transmigratoria de las mujeres centroamericanas, recuperada de sus propias declaraciones a través de las historias de vida. Por medio de sus testimonios se pretende conocer si la decisión de migrar corresponde o no a una estrategia de carácter familiar «calculada», es decir, de carácter cooperativo, en la que los miembros de la familia actúan de forma colectiva. También interesa la búsqueda de elementos en los testimonios que lleven a identificar si los ciclos de vida y las relaciones intergeneracionales aumentan o disminuyen la vulnerabilidad de las mujeres en el Albergue de Belén.

El primer objetivo de este trabajo es proponer el análisis de la vulnerabilidad que se ha basado, a lo largo de los años, en diferentes paradigmas. “Los modelos más recientes de vulnerabilidad reconocen la naturaleza multifacética del concepto y sólo se diferencian en su enfoque, el cual puede ser individual o social” (Meza y Cuéllar, 2009: 10-11).

Es importante entender que el concepto de vulnerabilidad no es sinónimo de debilidad, sino que más bien representa una situación de impotencia o desvalimiento. Entendiendo por tanto la vulnerabilidad como una condición impuesta a una persona por la estructura de poder (Cortés, 2005: 13).

El modelo de vulnerabilidad que se utiliza tiene un enfoque tanto social como individual y se denomina “modelo de interacción individual y comunitaria”, es desarrollado por Aday (1997). Dicho modelo surge de factores personales (estatus socioeconómico, capital social, capital humano y necesidades de salud

individual) y de factores sociales (tasas de desempleo, baja disponibilidad de opciones de recreación, y violencia comunitaria). Notamos la vulnerabilidad en el caso específico de Carmen, una mujer que decidió denunciar a su esposo por agresiones físicas y maltrato, provocando que su vida social fuese afectada directamente por la familia de su esposo, la cual no la dejaba desarrollarse en la comunidad ya que eran constantes las agresiones verbales hacia ella. Estas acusaciones públicas la convertían ante la sociedad en el reflejo de una mala mujer, la cual no había valorado lo que su esposo le había ofrecido, una mujer que ya no seguía los roles tradicionales de la localidad.

Irma, Analí y Mari, por otro lado, son mujeres con escasas oportunidades laborales. Trabajan mucho y ganan poco. Ellas buscan en el “norte” la posibilidad de mejorar su condición para mejorar la vida de sus hijos. En muchos casos el bienestar personal de estas mujeres no importa ya que viven con lo justo, envían a sus hijos o padres la mayor cantidad de dinero para que cubran sus necesidades básicas. Pero ellas no sólo han decidido cruzar las fronteras debido a sus problemas económicos, también buscan alejarse de sus problemas personales, buscan de cierta forma ser más independientes y en el transcurso del camino algunas logran valorarse más como personas.

El segundo objetivo de este trabajo es proponer un análisis para descubrir cómo afectan los ciclos y trayectorias de vida a la vulnerabilidad de las mujeres. Esto con el propósito de comprender los cambios sociales que se producen en ellas por medio del concepto de “trayectorias de vida” de Riemann y Schütze (1991), que describe la trayectoria como un fenómeno biográfico que incluye etapas o estados a lo largo de la vida y aparece ligado a procesos de sufrimiento; para ellos, “el sufrimiento experimentado por un ser humano tiene un profundo impacto en su vida, en su identidad y en las relaciones que establece”.

Los ciclos de vida, por su parte, nos permiten relacionar las etapas familiares e individuales y no reducir los eventos familiares a experiencias convencionales vinculadas al matrimonio o a la familia nuclear. Elder (1985; 1996) explica que emergen en parte del interjuego entre trayectorias y transiciones. Estos dos conceptos, dice Elder (*idem*) “representan la visión de largo y corto plazo de alcance analítico”.

La dinámica del curso de vida tiene lugar en un extenso lapso. En el caso de Carmen, ella se refiere al desarrollo de su vida en pareja, que a pesar de las agresiones por parte de su “esposo”, su relación fue larga y tuvieron 4 hijos juntos. Esta

situación evoluciona dentro de un intervalo corto marcado por la transición de un evento específico que sería el abandono de su pareja por otra mujer. Las transiciones siempre están articuladas a trayectorias que les dan significado y forma distintiva. Carmen podía soportar las agresiones y las ofensas, pero el abandono fue la clave para que ella decidiera denunciar a su “esposo”. El hecho de que su esposo estuviera a punto de cumplir su condena en prisión fue el factor decisivo para que Carmen decidiera huir del país.

El caso de Irma y Analí es similar pero con algunos matices diferentes, ya que su ciclo de vida de lapso extenso también hace referencia a su vida en pareja que duró aproximadamente 3 y 4 años respectivamente. Luego se vieron afectadas por la transición de un evento específico que fue la infidelidad de su pareja en el caso de Irma y el abandono en el caso de Analí. Por esta razón ambas decidieron huir al norte para darles a sus hijos una mejor calidad de vida.

El tercer objetivo de este trabajo es proponer a su vez un análisis para descubrir si las relaciones intergeneracionales aumentan o disminuyen la vulnerabilidad dentro del albergue. Para Villar (2007), el término “intergeneracional” supone la implicación de miembros de dos o más generaciones en actividades que potencialmente pueden hacerles conscientes de sus diferentes perspectivas (generacionales). Implica una interacción y cooperación crecientes para lograr metas comunes, una influencia mutua y la posibilidad de cambio.

Con respecto a la edad de las mujeres hubo la heterogeneidad, ya que las historias de vida revelan que dentro del albergue había desde mujeres de 18 hasta los 45 años. Esta información señala la existencia de tres generaciones distintas en las cuales se mantenían vínculos significativamente diferentes hacia el albergue. La primera generación está integrada por Analí e Irma de 18 y 19 años, ellas no se identificaron mucho con el albergue y con las personas del lugar debido a su mala adaptación y falta de relaciones sociales dentro del espacio. Por otro lado, la siguiente generación, integrada por Mari y Weslin de 28 y 30 años respectivamente, se caracterizó por la búsqueda en el albergue de un lugar de descanso, tanto físico como mental, en el cual decidieron continuar su viaje al norte a pesar de su falta de dinero para contratar a un coyote. Finalmente encontramos la tercera generación integrada por Carmen y Reina de 39 y 45 años respectivamente, a ellas siempre se les veía platicando y trabajando en las diferentes actividades que se realizaban en el albergue. Para ellas encontrar mujeres en su misma condición y de su misma edad era una motivación para continuar su

camino, ambas constantemente daban las gracias por las atenciones dentro del albergue.

Al comparar los diferentes casos podemos notar cómo entre más grandes son las mujeres, más identificadas se sienten con los cuidados que reciben dentro del albergue. A mayor edad se reduce la vulnerabilidad debido a que estas mujeres participan mucho más en las actividades que se realizan, las cuales están enfocadas en la dignificación del camino logrando que tanto Carmen como Reina se reconocieran como mujeres fuertes.

Reconocimiento social: un caleidoscopio de emociones

Rocío Enríquez dice que “en la actualidad se vive en una sociedad donde el tejido social se ha desmembrado y el fenómeno de exclusión social ha adquirido dimensiones alarmantes”. En el caso de las mujeres migrantes se han que enfrentado a abusos y explotación tanto de prácticas culturales y laborales que reducen el valor a su trabajo. Cumpliendo roles históricos que le han deparado, con exclusividad, el cuidado de otros; tareas que continúan realizando, ahora a escala global, y por las que recibe escaso reconocimiento y remuneración. Todas las mujeres que conocimos en el albergue tienen en común el hecho de ser madres y de haber abandonado su país y a sus hijos como una estrategia familiar de sobrevivencia. Algunas, en el camino, lograron reconocer su importancia como mujeres.

Yakov Perelman (1936) nos dice que todos conocemos un buen juguete que se llama caleidoscopio. Pero aunque es muy conocido, son pocos los que sospechan la enorme cantidad de figuras diferentes que pueden obtenerse de él. Las mujeres son tan complejas como ellos, difíciles de comprender, son un misterio total que puede multiplicar los sentimientos y las emociones. Sin embargo, las mujeres como el caleidoscopio ya no despiertan el interés con que fueron acogidos como novedad hace tiempo.

A veces olvidamos qué es definitivo en la vida, lo que se piensa y lo que se siente acerca de nosotros mismos y de las personas que nos rodean. El conjunto de todo esto determina el tipo de relaciones interpersonales que se construirán a lo largo de la vida.

Conocer cómo valorar nuestros cuerpos, nuestra historia y nuestras emociones es muy importante porque descubrimos cuáles son los aspectos en los que

podríamos crecer y seguir mejorando, aspectos que nos ayudan a conocernos (Forgues, 1999: 92).

Para Paul Ricoeur hay un aspecto de la persona, su quién, que es la que le hace capaz de reconocerse autor de sus propias acciones, de ordenarlas en el tiempo mediante un discurso coherente y de hacerse responsable de sus consecuencias. Esta identidad personal está directamente ligada al acto de narrar o contar y se expresa bajo la forma reflexiva del narrarse. Ella produce lo que Ricoeur llamó la "identidad narrativa". Es indudable la urgencia de aprender a reconocerse y a reconocer al otro a partir de los diferentes relatos, significa también aprender a narrar y a narrarse de otra manera. Así como "el ser se dice de muchas maneras", podríamos parafrasear a Aristóteles diciendo que "el hombre se narra de muchas maneras".

Esto es un poco lo que sucedió con algunas mujeres dentro del albergue, ya que en este espacio se les ofrece apoyo emocional a través de las entrevistas y la convivencia. En estos lugares ellas contaban sus historias, tristezas, alegrías, miedos e incluso sus motivaciones. Con el tiempo se fue creando un grado de intimidad suficiente para el desahogo, la escucha, consejo, intercambio de historias en común y, sobre todo, el apoyo ante situaciones sociales críticas, como la muerte de seres queridos, la violencia y el maltrato intradoméstico o el abandono de pareja. A pesar de que no en todos los casos se presentó el reconocimiento, los lazos de amistad que se generan entre ellas es digno de ser mencionado, ya que el hecho de no sentirse solas en su trayecto al norte aligeraba un poco el camino. Definitivamente el albergue no es un espacio que cure las penas, pero sí es un lugar en el cual se dignifica a los migrantes.

Algunos hallazgos y conclusiones

La movilidad humana ha sido consustancial al desarrollo de las sociedades centroamericanas, ha configurado su demografía, territorialidad, relaciones sociales, culturales, económicas y políticas. También las relaciones de género entrelazadas con la pertenencia étnica, lugar de procedencia y ciclo vital. Como se mencionó al principio de este trabajo, la información e ideas planteadas pretenden brindar un panorama del fenómeno de la migración, ubicando como actores principales a las mujeres centroamericanas y su desarrollo en el albergue de Belén.

Tanto el lugar de origen, la ruta de migración y el lugar de destino están marcados por la construcción social de género, de manera que las experiencias nombradas en femenino presentan diferencias con relación a las masculinas, tanto para las que se van como para las que se quedan. Como todo fenómeno social la migración también presenta matices y nos muestra historias signadas por la determinación de superar los obstáculos. Son numerosas las huellas de estas viajeras silenciosas que están resignificando derechos, vinculando personas y culturas, superando incertidumbres, legando saberes. Testimonios de mujeres que, además de contribuir a la sociedad con su trabajo remunerado o no, han tejido redes familiares y comunitarias ahora transnacionales. Por medio de sus testimonios se descubrió que la decisión de emigrar corresponde a una estrategia de carácter familiar “calculada”, es decir, de carácter cooperativo, para que la vida continúe.

La importancia de la sociedad civil en el desarrollo de los albergues, centros de apoyo y comités de derechos humanos en México es fundamental, ya que estos lugares logran humanizar el paso de los migrantes por el territorio nacional. Esta investigación se desarrolló específicamente bajo la influencia del Albergue de Belén, sobre las mujeres centroamericanas. Aquí descubrimos que estas mujeres han migrado solas o acompañando a sus parejas, han enfrentado abusos explotación, y la violencia sexual. Gracias a la construcción de categorías descubrimos que las decisiones de las mujeres centroamericanas para emigrar están relacionadas a los acontecimientos que forman su trayectoria y ciclos de vida, como lo es la separación con el marido o pareja, la búsqueda de mejores condiciones de vida y/o trabajo, la violencia familiar y la independencia. Las diferentes generaciones que existían en el albergue también modificaron su desarrollo personal en el lugar, descubriendo que la migración no significa por sí misma un cambio en las relaciones de género. Sin embargo, en algunas mujeres dentro del albergue el proceso de migración ha potencializado, en algunos casos, una revaloración o incremento de autoestima, sobre todo en el grupo de mujeres de la generación más grande.

El número de migrantes hoy no es un problema mayor que en el pasado. Sin embargo, involucra nuevos retos. De hecho, desde mi punto de vista, la migración no representa una crisis para los países, sino un problema de manejo y administración de flujos. Las políticas migratorias restrictivas no regulan la migración por canales legales, ordenados y seguros, sino que han promovido la migra-



Cerca de la muerte

ción irregular. Para dar solución a este fenómeno que afecta tanto a migrantes como a los países involucrados, es necesario recurrir a la creatividad y renunciar a la desconfianza y miedo entre ellos.

Una propuesta dentro de las vías legales sería ampliar y profundizar los canales para que los trabajadores migratorios migren de forma legal, ya sea temporal o permanentemente.

Si bien los países tienen metas distintas que hay que conciliar, se puede comenzar a trabajar sobre los objetivos comunes: desde la necesidad de profundizar el conocimiento y el entendimiento del fenómeno migratorio; de mejorar la capacidad de crear y poner en marcha políticas que busquen el máximo beneficio de ambas partes para así lograr disminuir las muertes de los migrantes en tránsito; de reducir la influencia de las redes del crimen organizado y disminuir las tensiones entre migrantes y las comunidades que los acogen, sin olvidarse de resguardar la seguridad nacional.

Bibliografía

- ADAY, L.A. (1997), *Vulnerable populations: A community-oriented perspective*, *Family & Community Health*, vol. 19, pp. 1-18.
- ALVARADO Fernández, Paulina (2006), *La migración centroamericana indocumentada en su paso hacia Estados Unidos: El papel de la iglesia católica y la política de regulación migratoria en México*, Proyecto de evaluación final para obtener el grado de Licenciatura en Estudios Internacionales de la Universidad de Monterrey.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2010), Informe 2010. *El estado de los Derechos Humanos en el mundo*, Edición y traducción al español: Editorial Amnistía Internacional (edai), Madrid, España, pp. 291-294, obtenido en: <http://www.amnistiainternacional.org/Publicacion.php?Id=142>.
- BUSTAMANTE, Jorge A (1997), *Cruzar la Línea. La migración de México a los Estados Unidos*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, pp. 9-10.
- CARRASCO, A. X. (2008), *Balance Frontera con Justicia A.C.*, Saltillo, Coahuila, México.
- (s.f.), *Diócesis de Saltillo*, en [http://www.diocesisdesaltillo.org.mx/component/content/article/56/250—frontera con justicia a c.html](http://www.diocesisdesaltillo.org.mx/component/content/article/56/250—frontera%20con%20justicia%20a%20c.html).
- (23 de Marzo de 2010), *¿Quiénes somos?*, Frontera con Justicia, A. C. Saltillo, Coahuila, México.

- CASILLAS, Rodolfo (2006), *La trata de mujeres, adolescentes, niñas y niños en México. Un estudio exploratorio en Tapachula, Chiapas, México*, Comisión Interamericana de Mujeres, Organización de Estados Americanos, Organización Internacional para las Migraciones, Instituto Nacional de las Mujeres, Instituto Nacional de Migración, pp. 223-230.
- (2008), Migración y desarrollo, Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades, *Red Internacional de Migración y Desarrollo*, número 10, primer semestre.
- CASTILLO, MA (2000), Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito, *Papeles de Población*, núm. 24, pp. 133-157, Recuperado de la Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, Ciencias Sociales y Humanidades, en agosto de 2006 de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/IndArtRev.jsp?iCveNumRev=66&iCveEntRev=112>.
- CASTLES Stephen y Miller Mark J. (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México, UAZ, Porrúa, INM, SEGOB, pp.11-30.
- CÁZARES Vázquez, Mirna (2010), *Organizaciones de la Sociedad Civil en América Latina*, en el Diplomado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara.
- CNDH (Julio 2009), *Informe especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre los casos de secuestro en contra de Migrantes*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, en <http://www.cndh.org.mx/INFORMES/Especiales/infEspSecMigra.pdf>.
- CORTÉS, Patricia (2005), *Mujeres Migrantes de América Latina y el Caribe. Derechos Humanos, Mitos y Duras Realidades*, Santiago de Chile, CELADE-División de Población de la CEPAL, Publicación de Naciones Unidas. Noviembre, pp. 11-27.
- ELDER, G.H., Jr. (1985), *Life course dynamics: Trajectories and transitions, 1968-1980*, New York, Cornell University Press, Ithaca.
- (1996), Human lives in changing societies: Life course and developmental insights, In R.B. Cairns, G. H. Elder, Jr. & E.J. Costello (eds.), *Developmental science*. Cambridge University, New York, Press, pp. 31-62.
- ENRÍQUEZ Rosas, Rocío (2008), *El Crisol de la Pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*, México, ITESO, pp. 337-379.

- FORGUES, Ronald *et al.*, (1999), *Mujer, creación y problemas de Identidad en América Latina*, Venezuela, Universidad de los Andes, pp. 89-107.
- GARCÍA Zamora, R. (2004), Migración Internacional, Tratados de Libre Comercio y desarrollo económico en México y Centroamérica. *Red Internacional de Migración y Desarrollo*, pp.1-39, en <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/documentos/33.pdf>.
- GEERTZ, Clifford (1987), Juego Profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali, en *La Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, pp. 339-362.
- GERHARD Riemann, & Schütze Fritz (1991), Trajectory as a basic theoretical concept for analyzing suffering and disorderly social processes, en Maines, David R. (ed.), *Social organization and social process. Essays in Honor of Anselm Strauss*, Nueva York, Aldine de Gruyter, 1991, pp. 333-357.
- GONZÁLEZ Velázquez, Eduardo (2008), *Con Todo y Triques. Crónicas de migración*, Guadalajara, Medios UdeG Noticias, pp. 15-37.
- 23 de noviembre (2009), *Frontera Vertical y Rito de Paso. Centroamericanos por México*. La Jornada Jalisco en <http://lajornadajalisco.com.mx/2009/11/23/index.php?section=politica&article=006n01pol>.
- INFORME 2010 Amnistía Internacional, *El Estado de los derechos humanos en el mundo*, EDAI, Madrid, España, p. 293.
- MEZA Liliana y Cuéllar Miriam (comps.) (2009), *La vulnerabilidad de los Grupos Migrantes en México*, México, Universidad Iberoamericana, A.C. DF, pp. 9-25.
- MONZÓN, Ana Silvia (2006), *Las viajeras invisibles. Mujeres migrantes en la Región Centroamericana y el Sur de México*, Guatemala, PCS-CAMEX, en <http://www.pcslatin.org/drupal/files/LibroLasviajeres.pdf>.
- PESSAR, Patricia (2007), Todas las citas que se hicieron fueron tomadas en una clase dedicada a la migración femenina impartida por Ofelia Woo.
- REYNAGA Obregón, Sonia (1998), Perspectivas cualitativas de investigación en el ámbito educativo. La etnografía y la historia de vida en *Tras la Vetas de la Investigación Cualitativa*, México, ITESO, pp. 123-173.
- RICOEUR, Paul (2004), *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 277-325.
- ROJAS WEISNER, Martha (2002), Mujeres emigrantes en la frontera sur de México, en *Migración: México entre sus dos fronteras, 200-2001*, México, Foro de Migraciones, pp. 93-101

- (2008), *Amérique Latine Histoire et Mémoire, Les Cahiers ALHIM*, en <http://alhim.revues.org/index2252.html>.
- SOLÓRZANO Girón, Carol L. (2008), *Tendencias Migratorias en los Países de la Región Centroamericana: un breve acercamiento*, *Revista del Foro Nacional para las Migraciones en Honduras*, en <http://fonamih.org/Estructura/Rocom>.
- VILLAR, F. (2007), *Intergenerational or Multigenerational? A question of nuance*, *Journal of Intergenerational Relationships*, núm. 5, pp.115-117.
- WOO MORALES, Ofelia (2001), *Las mujeres también nos vamos al Norte, México*.
- (2007), *La migración de las mujeres ¿un proyecto individual o familiar?*, en *Revista interdisciplinaria de movilidades humanas*, Centro Scalabrano de Estudios migratorios, Brasil, año XV, núm. 29.
- ZEMELMAN, Hugo (2003), *Conocimiento y Ciencias Sociales. Algunas Lecciones sobre Problemas Epistemológicos*, Universidad de la Ciudad de México, Posgrado en Humanidades y Ciencias Sociales, México, pp. 7-24.
- ZÚÑIGA, Elena; Leite, Paula y Nava, Alma Rosa (2004), *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, *La migración en el mundo*, México, recuperado en <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/nuevaera/era.htm>.